



PARECERES

Ignorancia y silencio

No sabemos nada de los moros, y ésta es la razón de lo mucho que nos cuestan. Durante siglos entraron ellos en las plazas...

Debíamos haber sabido mucho. En primer término, porque me parece imposible que llegemos a conocerlos a nosotros mismos en tanto que desconocemos a los moros...

RAMIRO DE MAEZTU

El sindicalismo en Madrid

En nuestro número del domingo nos hacíamos eco de un insistente rumor de última hora, según el cual la Policía vigilaba a elementos sindicalistas de Barcelona...

GUIA DEL LECTOR

Hoy, a la una y media de la tarde, en el restaurante La Huerta, banquete del Comité de expositores de la Feria Comercial de Madrid.

SUCESO DOLOROSO

Asesinato del cardenal Soldevila, arzobispo de Zaragoza

La primera noticia

ZARAGOZA 4 (5 t.).—En este momento llega a Zaragoza la noticia de que el cardenal arzobispo, D. Juan Soldevila, ha sido asesinado.

El lugar del suceso está a unos cuatro o cinco kilómetros de la capital, en la carretera por donde paseaba el cardenal todas las tardes en automóvil.

Según la primera referencia, dos o tres individuos asaltaron el automóvil, pistola en mano, e hicieron una descarga, que produjo la muerte al cardenal y heridas gravísimas al conductor del vehículo. (Febus.)

Nuevos detalles

ZARAGOZA 4 (5,30 t.).—El cardenal arzobispo se dirigió esta tarde, como de costumbre, a un convento establecido a tres o cuatro kilómetros de la capital. Iba el cardenal acompañado de uno de sus familiares.

Al llegar a un lugar muy próximo al convento, tres individuos se colocaron en el centro de la carretera en actitud de impedir el paso al automóvil. El conductor aminoró la marcha, por miedo a atropellarlos, y en aquel momento los desconocidos se abalanzaron hacia el coche e hicieron varias descargas; se calcula que los disparos hechos contra el coche que ocupaba el cardenal son unos veinte.

El cardenal murió en el acto, y el mecánico y el familiar de su excelencia recibieron heridas gravísimas.

En este momento llega a Zaragoza el cadáver del arzobispo, que ha sido depositado en el palacio arzobispal El cuerpo del Sr. Soldevila está materialmente acribillado a balazos.

El automóvil que ocupaba el cardenal cuando se cometió el atentado tiene también numerosos impactos de bala. (Febus.)



(Fot. Freudenthal.)

Don Juan Soldevila y Romero, arzobispo de Zaragoza, nació en 1843. Fué canónigo de Valladolid desde el 8 de octubre de 1883 y después arzobispo de la misma iglesia metropolitana desde el 5 de febrero de 1887.

Sucedió en el arzobispado de Zaragoza a D. Antonio María Cascajares, y siendo obispo de Tarazona fué senador en las Cortes del 98, 99 y 901. Era senador por derecho propio, como arzobispo, de 30 de octubre de 1902, que fué admitido en la Alta Cámara, y juró el cargo el 9 de julio del mismo año, ocupando la vacante del señor Rubianes.

En la discusión que sobre reforma de enseñanza y ley del candidato se suscitó en el Senado tomó parte muy activa; y últimamente fué de los primeros prelados que acudieron al Gobierno en cuanto se anunció la reforma constitucional que comprendía el artículo 11.

Estaba en posesión de las grandes cruces de Carlos III e Isabel la Católica; la primera desde febrero del 94 y la segunda desde junio del 90.

Emoción indescriptible

ZARAGOZA 4 (7 t.).—La emoción producida por el asesinato del arzobispo de Zaragoza es indescriptible. Nadie se explica cómo se ha podido cometer el crimen ni a qué plan obedece la agresión a un prelado a quien se consideraba muy liberal y de grandes virtudes.

Como tenía por costumbre hacer todas las tardes, hoy, después de almorzar, salió el cardenal arzobispo en automóvil hacia una torre situada en lo que se llama El Termino, lugar que de Zaragoza dista unos tres kilómetros.

Antes de llegar a la torre se vio que dos hombres corrían por la carretera y se detenían frente a la verja. Iban humildemente vestidos, y tanto el cardenal como su acompañante creyeron que se trataba de mendigos que iban a solicitar una limosna. El coche se detuvo para esperar a que abriesen la verja del jardín, y en aquel momento los dos individuos, que habían quedado a uno y otro lado del vehículo, hicieron varias descargas a escasa distancia del automóvil. Este presenta doce o trece impactos de bala.

El arzobispo murió a consecuencia de la herida que le produjo un proyectil que, penetrándole por la espalda, le atravesó el corazón.

A pesar de que su acompañante el sacerdote D. Luis Latre tenía dos heridas de bala en un brazo, conservó la serenidad suficiente para absolver al cardenal arzobispo "sub conditione".

Tanto este sacerdote como el "chauffeur", que tiene una herida en el cuello y otra en la cara, fueron trasladados a la clínica del doctor Lozano, donde los médicos certificaron que su estado no era grave.

Acuden las autoridades

Al lugar del suceso acudieron el capitán general, los gobernadores civil y militar, alcalde de Zaragoza, el provisor de la diócesis y numerosas autoridades.

También acudió el Juzgado de San Pablo, a quien corresponde instruir diligencias, que inmediatamente inició las pesquisas para averiguar el paradero de los autores del crimen.

Traslado del cadáver

A las seis de la tarde fué trasladado el cadáver al palacio arzobispal, en cuyos alrededores se había congregado una imponente multitud, que, con emoción vivísima, presenció el paso de los restos del cardenal Soldevila.

El cadáver será embalsamado, y mañana quedará expuesto en el salón principal del palacio.

En este momento se ha reunido el cabildo, con objeto de ultimar los detalles protocolarios para la declaración de vacante de sede arzobispal, etc.

En los álbums colocados en el palacio arzobispal han firmado milares de personas.

La impresión que antes digo producida por este crimen es tanto como de dolor de desconcierto. Si datos posteriores no lo confirman, se debe desear que la cuestión social, pues no hay una sola pastoral ni un solo acto del cardenal Soldevila que indique su intervención en las luchas de este género.

Por el contrario, se mantuvo siempre alejada de ellas. El cardenal regentó el arzobispado durante veintidós años. (Febus.)

Nuevos detalles del hecho

ZARAGOZA 4 (11,30 n.).—A las tres y diez de la tarde, como todos los días, salió el cardenal Soldevila de su palacio, acompañado del familiar sacerdote D. Luis Latre y el "chauffeur", que conducía el automóvil, y se dirigió a la Torre de las Monjas Paulas, que está a unos cuatro kilómetros de Zaragoza. El coche se detenía siempre a la puerta de la Torre, que es una verja, y el "chauffeur" daba un golpe de bocina para que salieran a abrir.

En este momento fué cuando comenzaron a hacer disparos dos individuos mal trajeados. El cardenal cayó muerto al primer balazo, el único que tiene, que le atravesó el corazón.

El Sr. Latre, aun cuando tenía dos heridas en el brazo izquierdo, sin tocar el hueso, tuvo suficiente ánimo para darse cuenta de que el cardenal se moría, y le dió la absolución "sub conditione".

El "chauffeur" recibió un balazo en el cuello, sin penetrar, y otro cerca del pabellón de la oreja, que por verdadero milagro no le dejó muerto en el acto, lo que se debe a que el proyectil rebasó en el parietal y solamente hizo un rasguño.

Como el sitio en que ha ocurrido el suceso está muy cerca del Manicomio provincial, al ruido de los disparos acudió rápidamente el personal de la casa, compuesto por tres médicos que están de servicio permanente en el Manicomio.

Tan pronto como llegaron se dieron cuenta de que sus auxilios eran ya inútiles para el arzobispo, y los prestaron al familiar y al "chauffeur", trasladándolos inmediatamente a la clínica del doctor Lozano.

Conducción del cadáver

A los pocos minutos de cometido el asesinato acudieron el gobernador, el capitán general, el obispo auxiliar y varios canónigos, que acompañaron el cadáver del cardenal hasta el palacio episcopal.

Allí esperaban representaciones del Cabildo, las autoridades civiles y militares y numeroso público estacionado en la plaza de La Seo. El juez que ordenó el levantamiento del cadáver, y que acompañó a éste hasta palacio, ordenó a los doctores Ariño, Oliver y Abascal que practicarán un reconocimiento; dichos doctores dijeron que el cardenal había muerto a consecuencia de un proyectil que entró por la región escapular izquierda, con orificio de salida por la región precordial, causando una herida mortal de causand.

El sacerdote Sr. Latre tenía dos heridas: una en la muñeca, y otra en el antebrazo izquierdo, de pronóstico leve.

Las heridas que sufría el "chauffeur" Santiago Castañer, fueron calificadas de pronóstico reservado.

Dos testigos.—Cómo fué la agresión

En el momento de cometerse el asesinato, solamente había en los alrededores un estudiante llamado Enrique Casas, que se hallaba sentado leyendo un libro; pero en sitio bastante lejano, y un vaquero que se encontraba a menor distancia, y que ha sido quien ha declarado que cuando el coche del cardenal estaba cerca de la Torre, dos individuos corrieron hacia a llegar a situarse a ambos lados del automóvil.

El cardenal, aunque los vio pararse en las mismas verjas de la Torre, no entró en sospechas, por creer que se trataba de dos curiosos que querían verle de cerca, o mejor todavía, que querían pedirle limosna, cosa que ocurría con frecuencia.

Al mismo tiempo de parar el automóvil, comenzaron los expresados individuos a disparar sobre el cardenal, haciendo doce o catorce disparos.

Las huellas que los proyectiles han dejado en el coche, demuestran claramente que los disparos estaban hechos por mano certera, con una gran habilidad y sangre fría, pues los impactos que hay en la traseña del coche se cruzan en ángulo recto; es decir, que los tiros de uno de los agresores eran perpendiculares a los del otro, de tal forma, que a ambas maneras de que el agredido escapase.

Impresión en el público.—Diligencias y pesquisas. Desde que el cadáver fué trasladado al palacio, la plaza de La Seo se inundó de público, que formaba enormes colas para penetrar en el edificio a poner la firma de pésame y protesta.

El juez se ha limitado a un inmenso reconocimiento del cadáver y a tomar algunas declaraciones; pero hasta ahora no hay más que una gran desorientación. Se habla de que mañana tendrá lugar una manifestación monstruosa en señal de protesta, no solamente por la personalidad del cardenal, sino por lo que el atentado representa.

La Policía sigue actuando en la mayor oscuridad, y la Guardia civil, que trabaja febrilmente, ha detenido en las afueras a seis o siete individuos; pero se ignora la importancia que estas detenciones puedan tener.

Después de las nueve de la noche terminó de actuar el Juzgado y se reunieron para cambiar impresiones el deán, el provisor y demás personalidades del Cabildo, que acordaron enviar telegramas que se cursaron inmediatamente, al ministro de Gracia y Justicia, al nuncio, al Papa y al Rey.

Telegramas.—Acuerdos del Cabildo. A las nueve y media se habían ya recibido contestaciones telegráficas del obispo de Astorga y algunos otros, y se comentaba que, habiendo puesto el gobernador muchos despachos para Madrid, aún no se hubiera recibido contestación a ninguno de ellos.

A las siete y media se reunió el Cabildo en capítulo y tomó los siguientes acuerdos: Protestar enérgicamente contra el asesinato del cardenal Soldevila; elegir por unanimidad para el gobierno accidental de la diócesis al deán del Cabildo; nombrar una Comisión capitular que se encargue de los sellos, llaves y todos los bienes del mismo; que mañana sea embalsamado el cadáver y expuesto al público desde el miércoles al viernes, convirtiéndose en capilla ardiente la gran sala de palacio llamada de los Retratos, por donde desfilará el público ordenadamente.

También se acordó que el viernes, procesionalmente y con los honores de ordenanza, sea trasladado el cadáver al Pilar, donde habrá un gran oficio de difuntos, y el sábado se celebrarán los funerales en el exterior.

REFLEJOS DE PARIS

La Conferencia sobre Tánger

(De nuestro redactor-corresponsal)

Se anuncia que entre los especialistas franceses que irán a Londres, a la primer Conferencia hispanofrancófona sobre Tánger, figurará con el Sr. Beaumarchais, subdirector de la sección africana del ministerio de Estado francés, y el Sr. Sorbier, representante del Protectorado francés en Marruecos, el Sr. Robert Raynaud, en representación de los intereses franceses de la ciudad en litigio. El Sr. Robert Raynaud es un enemigo natural del interés español, y su designación indica inevitablemente el espíritu con que el Gobierno francés, a pesar de su parte de buen deseo, ha provocado esa Conferencia. Porque ha sido el Gobierno francés quien, para salir de la cuestión sin salida de Tánger, ha propuesto la reunión preparatoria de especialistas, nombre que en este caso se refiere más especialmente a los interesados, los cuales, dicho sea en toda su crudeza, son los que en principio se fienen que poner de acuerdo. Siendo esto así, el nombramiento del señor Robert Raynaud es más que lógico. ¿Qué nombramiento semejante hará el Gobierno español?

Al Gobierno español le sorprende retrasado la Conferencia de Londres, puesto que todavía tiene que poner en liquidación "el desastre de Melilla", que acaso se va a atragantar en la vida española, y la tendrá sin reaccionar tantos años como "el desastre del 98". "¿No fueron en el 98 los terremotos de Andalucía?"—me preguntaba una vez cierto extranjero vuelto de España, en donde había oído hablar vagamente, como del diluvio o de otro castigo irremediable, del "año del desastre". La Conferencia de Londres va a acusar demasiado la diferencia de ritmo que existe entre la vida española y, en general, la extranjera. Mientras en Madrid se están aún sacando las consecuencias más inmediatas, más personales del "desastre de Melilla", en Londres se va a sacar la última consecuencia política de que los españoles en Melilla perdieron Tánger. Y no es que se perdiera

en Melilla, se ha perdido después, se perderá en Londres, si se continúa sin reaccionar, sin tener una política marroquí, dependiente de una política exterior. Pero estas cosas, si no se hacen tan despacio, tampoco se improvisan.

España es ahora la única nación europea cuyas fuerzas de mar y tierra no se calculan con arreglo a una política exterior determinada. Se presupone el Ejército y la Marina porque sí, porque parece imposible que una nación no los tenga, como un hombre bien vestido no debe salir a la calle sin corbata. España es la única nación europea en que se sigue jugando a los soldados: las frecuentes fotografías de las paradas militares españolas se encargan de proclamarlo en el extranjero, como si no se supiera. En el extranjero se sabe muy bien que los soldados españoles, las piezas en el ajedrez diplomático; no son de verdad, no están ni siquiera proyectados con arreglo a una política continental o colonial, y constituyen una potencia nada más que decorativa. Es decir, que, al revés de lo que se cree en España, no parece que no haya política porque hay militares, sino que más bien parece que no hay militares o marinos, el medio eficiente que fuera adecuado, por no haber ni política.

Así se da por inexistente la tesis española sobre Tánger, en verdad desconocida. Se van a confrontar en Londres la tesis inglesa de la internacionalización y la francesa de la soberanía del Sultán, con la salvaguarda y convenio de todos los intereses. Pero el interés español es singular, y si no tiene de su parte la fuerza, tiene de ésta, que también es una fuerza política, los representantes de España?

ASUNTOS DEL DIA

Hoy se hará una operación en la zona de Melilla

Anteayer, domingo, guardó cama el señor marqués de Alhucemas, por estar fuertemente acatarrado.

A las doce de la mañana se reunieron todos los ministros en el domicilio del jefe del Gobierno y celebraron Consejo para tratar de las cuestiones de actualidad.

En esa reunión quedó acordado no dar cuenta del Consejo de ministros y suspender el que estaba anunciado para ayer tarde.

El ministro de la Guerra insistió en su dimisión; pero parece que después de la conferencia que celebró ayer con el Rey ha modificado su actitud y se presta a continuar unos días más.

Pero esta resolución no es definitiva—según se dice en los centros militares—, porque está sujeta a que sea relevado o no de la subsecretaría de Guerra el general Barrera.

El Gobierno estaba anoche preocupadísimo porque lo tiene en constante inquietud la cuestión de Marruecos, los sucesos de Barcelona y el asesinato del cardenal Soldevila.

Los ministros de la Guerra y de Estado celebraron ayer una detenida conferencia con el presidente del Consejo, y por la noche volvió a hablar el ministro de la Guerra con el jefe del Gobierno acerca del problema de Marruecos y de la cuestión militar.

Ya están dadas las órdenes para que se verifique hoy una operación ofensiva para descongestionar y proteger la posición de Tizit-Asa.

Se dijo anoche que también han salido barcos de guerra para Alhucemas.

Ya está notificado el capitán general de Valladolid, Sr. Muñoz Cobo, para que venga a encargarse de la Capitanía general de Madrid.

Mañana, miércoles, cesará en este cargo el general Orozco.

El capitán general de Cataluña, Sr. Primo de Rivera, ha retirado su dimisión.

Los ex comandantes generales de África Sres. Vives y Vallejo cumplieron ayer al ministro de la Guerra y al capitán general.

El general Vives irá a encargarse del Gobierno militar de Cartagena; y al general Vallejo se le ha concedido una licencia por enfermedad.

Se dió anoche por seguro que el general Cavalcanti ha puesto reparos para aceptar la Comandancia general de Melilla.

El diputado militar Sr. Lazaga se propone interpellar hoy en el Congreso al ministro de la Guerra acerca de la significación de las dimisiones de los comandantes generales de España.

CORPUS BARGA

París y junio.

(En quinta plana publicamos opiniones sobre este asunto de periódicos extranjeros.)

Lea usted "LA VOZ" todas las noches